



En la intimidad

Instantes antes de recibir los sinceros agasajos de sus amigos de la UNED, Ángel Luis besaba y agarraba con fuerza la mano de su mujer, Carmen, mientras su otra Carmen, detrás, observaba como sólo puede hacerlo una hija desde la cercana distancia. El auditorio de Aguirre permanecía a la espera de romper en aplausos hacia su profesor y Miguel Romero acababa de interrumpir un recital poético (porque lo primero es lo primero) y relataba, con cariño, los méritos docentes de

Mota, porque los personales son demasiado extensos como para relatarlos en un sólo acto. Y, sin embargo, en medio de aquel acto tan público, Ángel Luis y Carmen seguían volcados en la más absoluta intimidad, con la mente conectada al sentido del oído, sí, pero con el corazón latiendo en sus manos apretadas y en sus miradas cómplices. Detrás, su otra Carmen seguía observándolos como sólo puede hacerlo una hija desde la cercana distancia.